

1. El ministerio de Jesús

Jesús andaba por toda la región de Galilea, enseñando en las sinagogas y anunciando el mensaje de las buenas noticias del reino. Iba entre la gente sanando toda enfermedad. Y la fama de Jesús se difundió por toda Judea y por toda la región vecina. (Mateo 4:23, Lucas 7:17)



2. Jesús anuncia su muerte

Mientras Jesús subía a Jerusalén, en el camino llevó aparte a sus doce discípulos, y les dijo: «Como pueden ver, ahora vamos camino a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas, y lo condenarán a muerte. Lo entregarán a los no judíos, para que se burlen de él y lo azoten, y lo crucifiquen; pero al tercer día resucitará.» (Mateo 20:17-19)



3. Una burra

Cuando se acercaban a Jerusalén, y llegaron a Betfagé, al monte de los Olivos, Jesús envió a dos de sus discípulos, y les dijo: «Vayan a la aldea que tienen ante ustedes. Allí encontrarán una burra atada, junto con un burrito; desátenla y tráiganmelos. Si alguien les dice algo, respóndanle: "El Señor los necesita. Luego los devolverá."» (Mateo 21:1-3)



4. Desatando la burra

Los discípulos fueron, y en la calle, junto a una puerta, encontraron el burrito atado. Lo desataron. Algunos de los que estaban allí les preguntaron: «¿Qué hacen? ¿Por qué están desatando el burrito?» Ellos les respondieron lo que Jesús les había dicho, y los dejaron desatarlo. (Marcos 11:4-6)



5. La entrada triunfal en Jerusalén

Los discípulos llevaron a Jesús el burrito, sobre el que echaron sus mantos, y luego Jesús se montó sobre él. Por el camino, muchos tendían también sus mantos, mientras que otros cortaban ramas que habían cortado en el campo. Tanto los que iban delante como los que iban detrás gritaban: «¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!» (Marcos 11:7-9)



6. El complot para aprehender a Jesús

Faltaban dos días para la pascua y para la fiesta de los panes sin levadura. Por medio de engaños, los principales sacerdotes y los escribas buscaban la manera de arrestar a Jesús para matarlo. Pero decían: «No lo haremos durante la fiesta, para que no se alborote el pueblo.» (Marcos 14:1-2)



7. Judas ofrece entregar a Jesús

Judas Iscariote, que era uno de los doce, fue a hablar con los principales sacerdotes para entregarles a Jesús. Cuando ellos lo oyeron, se alegraron y prometieron darle dinero. Y Judas comenzó a buscar el mejor momento de entregarlo. (Marcos 14:10-11)



8. Preparando la Pascua

El primer día de la fiesta de los panes sin levadura, los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron: «¿Dónde quieres que te preparemos la comida de la pascua?» Él les indicó ir a la ciudad, a la casa de cierto hombre, y decirle: «El Maestro dice: “Mi tiempo está cerca. Celebraré la pascua con mis discípulos en tu casa.”» Los discípulos hicieron lo que Jesús les mandó, y prepararon la pascua. (Mateo 26:17-19)



9. Jesús lava los pies a sus discípulos

Llegó la hora de la cena. Entonces, Jesús se levantó, se quitó el manto y se ató una toalla. Luego echó agua en un recipiente, empezó a lavarles los pies a sus seguidores y les secaba los pies con la toalla que llevaba en la cintura. (Lucas 22:14, Juan 13:4-5)



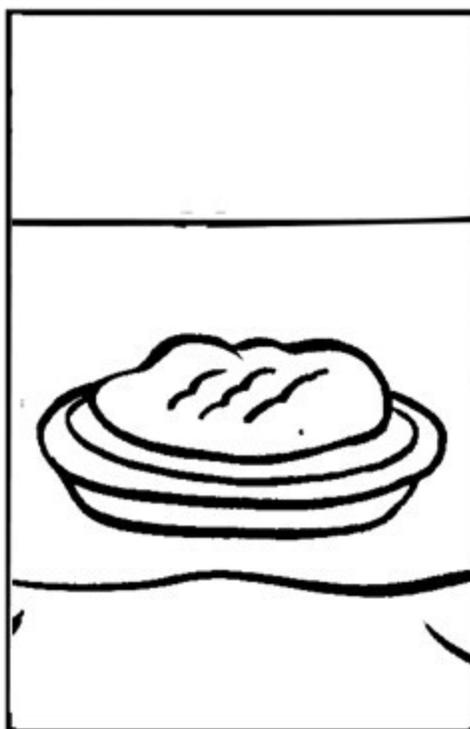
10. "Hagan lo mismo"

Cuando terminó de lavarles los pies, se vistió, volvió a la mesa y les dijo: —¿Entienden lo que les hice? Ustedes me llaman: "Maestro" y "Señor" y tienen razón, porque lo soy. Yo, el Señor y el Maestro, les he lavado los pies. Así que ustedes deben lavarse los pies unos a otros. Les he dado ejemplo para que traten a los demás como yo los he tratado a ustedes. (Juan 13:12-15)



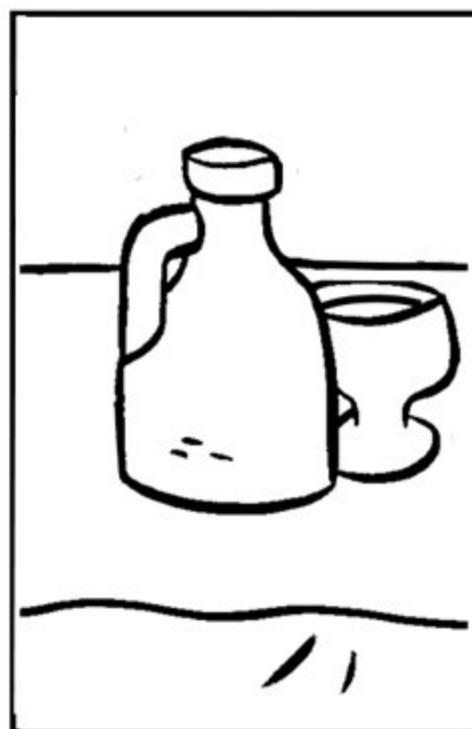
11. El pan

Entonces Jesús tomó pan, dio gracias a Dios, lo partió, se lo dio a los apóstoles y dijo: «Esto es mi cuerpo, el cual es entregado por ustedes. Hagan esto en memoria de mí». (Lucas 22:19)



12. El vino

Después de la cena, tomó en sus manos otra copa de vino y dijo: "Esta copa es el nuevo pacto entre Dios y su pueblo, un acuerdo confirmado con mi sangre, la cual es derramada como sacrificio por ustedes." (Lucas 22:20)



13. Jesús predice la traición

Entonces Jesús, muy angustiado, exclamó: «Les digo la verdad, ¡uno de ustedes va a traicionarme!».

Los discípulos se miraron unos a otros sin saber a cuál se refería Jesús. Entonces Jesús dijo a Judas: «Apresúrate a hacer lo que vas a hacer». Judas se fue enseguida y se internó en la noche. (Juan 13:21,22, 30)



14. Un nuevo mandamiento

En cuanto Judas salió del lugar, Jesús dijo: «Mis queridos hijos, voy a estar con ustedes solo un poco más de tiempo. Y, como les dije a los líderes judíos, ustedes me buscarán, pero no pueden ir adonde yo voy. Así que ahora les doy un nuevo mandamiento: ámense unos a otros. Tal como yo los he amado, ustedes deben amarse unos a otros. El amor que tengan unos por otros será la prueba ante el mundo de que son mis discípulos.» (Juan 13:33-35)



15. Jesús predice la negación de Pedro

Pedro dijo:

— Señor, estoy dispuesto a ir a prisión contigo y aun a morir contigo.

Jesús le respondió:

— Pedro, déjame decirte algo. Mañana por la mañana, antes de que cante el gallo, negarás tres veces que me conoces. (Lucas 22:33-34)



16. Jesús consuela a sus seguidores

Jesús dijo, «No se preocupen; confíen en Dios y confíen también en mí. Hay muchos lugares en la casa de mi Padre. Si no fuera así, se lo diría. Voy a prepararles un lugar, y si voy y preparo un lugar para ustedes, regresaré. Los llevaré conmigo para que estén donde estoy yo.» (Juan 14:1-4)



17. Jesús ora por sus seguidores

Después de que Jesús dijo estas palabras, miró al cielo y dijo: «Padre, ha llegado el momento. A los que me diste del mundo, les he mostrado cómo eres tú. Ellos eran tuyos y tú me los diste y han obedecido tu enseñanza. No te estoy pidiendo que los saques del mundo, sino que los protejas del maligno. Apártalos con la verdad para servirte sólo a ti. Así como tú me enviaste al mundo, yo los envío al mundo. Y me entrego por ellos como un sacrificio santo, para que tu verdad pueda hacerlos santos.»
(Juan 17:1,6, 15,17-19)



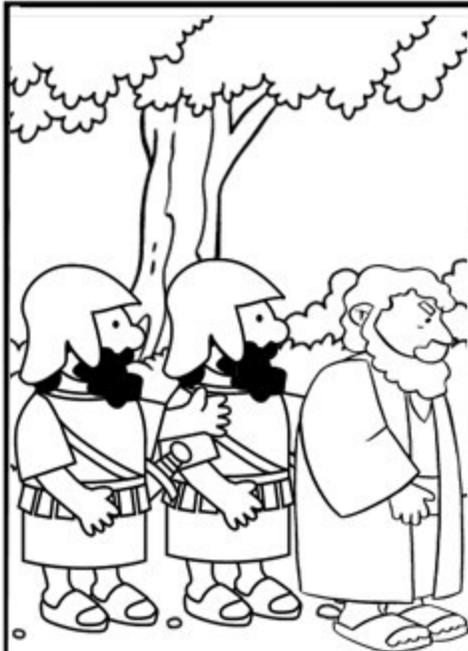
18. Jesús ora en Getsemaní

Entonces Jesús fue con ellos al huerto de olivos llamado Getsemaní y dijo: «Siéntense aquí mientras voy allí para orar». Él se adelantó un poco más y se inclinó rostro en tierra mientras oraba: «¡Padre mío! Si es posible, que pase de mí esta copa de sufrimiento. Sin embargo, quiero que se haga tu voluntad, no la mía». (Mateo 26:36, 39)



19. Jesús es traicionado

Judas, el traidor, conocía ese lugar, porque Jesús solía reunirse allí con sus discípulos. Los principales sacerdotes y los fariseos le habían dado a Judas un grupo de soldados romanos y guardias del templo para que lo acompañaran. Llegaron al huerto de olivos con antorchas encendidas, linternas y armas.
(Juan 18:2-3)



20. Arresto de Jesús

Así que los soldados, el oficial que los comandaba y los guardias del templo arrestaron a Jesús y lo ataron. Primero lo llevaron ante Anás, ya que era el suegro de Caifás, quien era sumo sacerdote en ese momento. (Juan 18:12-13)



21. El sumo sacerdote interroga a Jesús

Adentro, el sumo sacerdote comenzó a interrogar a Jesús acerca de sus seguidores y de lo que les había estado enseñando. Jesús contestó: «Todos saben lo que enseñé. He predicado con frecuencia en las sinagogas y en el templo, donde se reúne el pueblo. No he hablado en secreto. ¿Por qué me haces a mí esa pregunta? Pregúntales a los que me oyeron, ellos saben lo que dije». (Juan 18:19-21)



22. Pedro niega a Jesús

Mientras tanto, Pedro estaba sentado afuera en el patio. Una sirvienta se acercó y le dijo: «Tú eras uno de los que estaban con Jesús.» Pero Pedro lo negó. Más tarde lo vio otra sirvienta, quien dijo: «Este hombre estaba con Jesús». Nuevamente, Pedro lo negó. Un poco más tarde, algunos de los otros se acercaron a Pedro y dijeron: «Seguro que tú eres uno de ellos». Pedro lo negó. Inmediatamente, el gallo cantó. De repente, las palabras de Jesús pasaron rápidamente por la mente de Pedro: «Antes de que cante el gallo, negarás tres veces que me conoces». Y Pedro salió llorando amargamente. (Mateo 26:69-75)



23. Llevan a Jesús ante Pilato

Después salieron con Jesús hasta el palacio del gobernador Pilato. Pilato salió a verlos y les dijo:

—¿De qué acusan a este hombre?

Ellos le contestaron:

—Si este hombre no fuera un criminal, no lo hubiéramos traído ante ti. (Juan 18:28-30)



24. Juicio de Jesús ante Pilato

Entonces Pilato regresó al palacio, llamó a Jesús y le dijo: "¿Eres tú el rey de los judíos?" Jesús contestó: "Mi reino no pertenece a este mundo. Si así fuera, mis siervos pelearían para que no estuviera en manos de los judíos. Pero, de hecho, mi reino no es de acá." Entonces Pilato le dijo: "¿Así que eres un rey?" Jesús respondió: "Tú dices que soy un rey. En realidad, yo nací vine al mundo para dar testimonio de la verdad. Todos los que aman la verdad reconocen que lo que digo es cierto." (Juan 18:32-37)



25. "¡Queremos a Barrabás!"

Entonces salió Pilato adonde estaba el pueblo y dijo: "Este hombre no es culpable de ningún delito, pero ustedes tienen la costumbre de pedirme cada año que ponga en libertad a un preso durante la Pascua. ¿Quieren que deje en libertad al 'rey de los judíos'?"

Pero ellos contestaron a gritos: "¡No!, a ese hombre, no. ¡Queremos a Barrabás!" (Barrabás era un insurgente). (Juan 18:38-40)



26. "¡Crucifícalo!"

Pilato preguntó otra vez: — ¿Entonces qué debo hacer con Jesús, al que llaman el Mesías?

Todos dijeron: — ¡Crucifícalo!

Entonces Pilato puso en libertad a Barrabás. Luego hizo que le dieran latigazos a Jesús y lo entregó para ser crucificado. (Mateo 27:22,26)



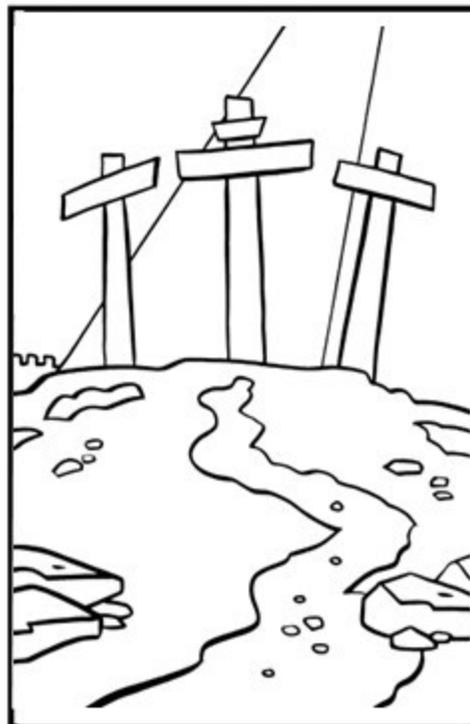
27. Se lo llevaron para crucificarlo

Después de que los soldados se burlaron de Jesús, se lo llevaron para crucificarlo. Mucha gente seguía a Jesús, incluso algunas mujeres, las cuales lloraban y se lamentaban por él. (Lucas 23:26-27)



28. Crucifixión de Jesús

También llevaron a dos criminales para que los ejecutaran junto con Jesús. Llegaron al lugar llamado «La Calavera», donde los soldados crucificaron a Jesús y también a los criminales, uno a su derecha y otro a su izquierda. Jesús decía: «Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen». (Lucas 23:32-34)



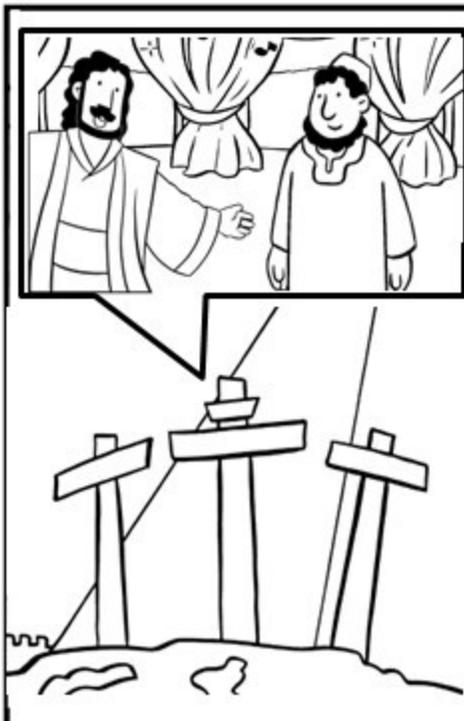
29. El criminal y Jesús

Uno de los criminales colgados junto a Jesús se burló: «¿Así que eres el Mesías? Demuéstralo salvándote a ti mismo, ¡y a nosotros también!».

Pero el otro criminal protestó: «¿Ni siquiera temes a Dios ahora que estás condenado a muerte? Nosotros merecemos morir por nuestros crímenes, pero este hombre no ha hecho nada malo». Luego dijo:
— Jesús, acuérdate de mí cuando vengas en tu reino.

Jesús respondió:

— Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso. (Lucas 23:39-43)



30. Muerte de Jesús

Ya era alrededor del mediodía, y la tierra se llenó de oscuridad hasta las tres de la tarde. La luz del sol desapareció. Y, de repente, la cortina del santuario del templo se rasgó por la mitad.

Después Jesús gritó: «Padre, ¡encomiendo mi espíritu en tus manos!». Y con esas palabras dio su último suspiro.

(Lucas 23:44-46)



31. El terremoto

En ese momento, la cortina del santuario del templo se rasgó en dos, de arriba abajo. La tierra tembló y las rocas se partieron en dos. El oficial romano y los otros soldados que estaban en la crucifixión quedaron aterrorizados por el terremoto y por todo lo que había sucedido.

Dijeron: «¡Este hombre era verdaderamente el Hijo de Dios!». (Mateo 27:51, 53-54)



32. José pide el cuerpo de Jesús

Al acercarse la noche, José, un hombre rico de Arimatea que se había convertido en seguidor de Jesús, fue a ver a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Pilato emitió una orden para que se lo entregaran. (Mateo 27:57-58)



33. Jesús es sepultado

José tomó el cuerpo y lo envolvió en un largo lienzo de lino limpio. Lo colocó en una tumba nueva, su propia tumba que había sido tallada en la roca. Luego hizo rodar una gran piedra para tapar la entrada y se fue.

(Mateo 27:59-60)



34. El sepulcro es puesto bajo vigilancia

Al día siguiente, los fariseos se reunieron con Pilato, y le dijeron: "Señor, le recordamos que en vida [Jesús] dijo: 'Dentro de tres días voy a resucitar'.

Ordene, pues, que vigilen el sepulcro hasta el tercer día. Eso impedirá que sus discípulos vayan y roben su cuerpo, y luego le digan a todo el mundo que él resucitó de los muertos.

Pilato les dijo: "Pueden disponer una guardia de soldados. Vayan y aseguren el sepulcro lo mejor que puedan." Entonces se fueron y aseguraron el sepulcro, sellaron la piedra y colocaron guardias. (Mateo 27:62-66)



35. Un ángel corre la piedra de la entrada de el sepulcro

El domingo por la mañana temprano, cuando amanecía el nuevo día, hubo un fuerte temblor de tierra porque un ángel del Señor bajó del cielo, corrió la piedra de la entrada.

(Mateo 28:1-2)



36. La resurrección

María Magdalena y la otra María fueron a visitar el sepulcro. El ángel les dijo a las mujeres:

— No tengan miedo. Yo sé que están buscando a Jesús, el que fue crucificado, pero no está aquí, porque ha resucitado, tal como él dijo. (Mateo 28:1,5)



37. Las mujeres cuentan lo que había sucedido

Las mujeres regresaron corriendo de la tumba a contarles a los once discípulos y a todos los demás lo que había sucedido. Pero a los hombres el relato les pareció una tontería, y no les creyeron. (Lucas 24:9,11)



38. Jesús se aparece a sus seguidores

Esa misma tarde del primer día de la semana, los seguidores cerraron las puertas del lugar donde estaban porque les tenían miedo a los judíos. Entonces Jesús vino y estando en medio de ellos, les dijo:

—Que la paz esté con ustedes.

Diciendo esto, les mostró sus manos y su costado. Se alegraron mucho cuando lo vieron. (Juan 20:19-20)



39. Jesús habla con sus seguidores

Entonces les abrió la mente para que entendieran las Escrituras, y dijo: «Efectivamente, se escribió hace mucho tiempo que el Mesías debería sufrir, morir y resucitar al tercer día. También se escribió que este mensaje se proclamaría con la autoridad de su nombre a todas las naciones. Ustedes son testigos de todas estas cosas. (Lucas 24:45-48)



40. Vida Eterna

Dios quería compartir su grandeza con muchos hijos. Así que Dios tenía que hacer perfecto a Jesucristo y dejarlo morir, pues Jesucristo es el Salvador de ellos.

Dios amó tanto al mundo que dio a su Hijo único para que todo el que crea en él no se pierda, sino que tenga vida eterna. (Hebreos 2:10, Juan 3:16)

